

Bordeando la Histeria.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (2010). *Bordeando la Histeria*. Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires,, 245-256.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/gzx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Bordeando la Histeria

Verónica Buchanan

Brotando de la historia

Este trabajo está orientado por un interés clínico y por un interés psicopatológico. En cuanto al primero, se trata de un encuentro; me encontré con las *borders*, con esas mujeres que llevan su insondable desasosiego por las guardias, consultorios y salas de internación. Me encontré con algunas pacientes que enloquecen, que vuelven inútiles las “evoluciones” en las historias clínicas, porque la “evolución” se sostiene de la creencia en un devenir del tiempo, pero estas historias no registran que es también su letra la que se deshace en el renglón de arriba... o incluso la palabra anterior.

Y aparece con toda su fuerza la pregunta por el lugar de un analista en estos casos. ¿Qué hace un analista con una *border*? ¿Cómo pensar el diagnóstico? ¿Cómo pensar la transferencia? ¿De dónde se agarran? ¿De dónde agarrarlas? Podría decir que creo que sí necesitan agarrarse.

Si la historia es la histeria (LACAN, 1977-1978), las *borders* hacen caso omiso de la historia. Y si las *borders*ⁱ no son la historia, si puede decirse que son la época, una imagen y un producto de la época.

¿Es que la histeria ha llevado tan lejos su decisión de encarnar la falta del Otro que se ha vuelto una mercancía, que ha aceptado deshabitar cualquier dimensión salvo la instantaneidad de la imagen? Posición que en algunos casos es radical en la decisión de encarnar el objeto de consumo y deshecho del Otro que el discurso capitalista propone.

Tomo la nominación de *borders*, como las llama el psicoanálisis y la psiquiatría norteamericanos, porque considero que esa nominación expresa mejor que otras la radical impotencia que genera en el discurso del Amo la *reiteración* de estar al borde de quedar por fuera del Otro. Lo propondré enseguida como la reiteración de la falta de fe en la garantía del Otro.

Esto me lleva al interés psicopatológico... ¿Histeria? ¿Psicosis? Si bien el diagnóstico deberá ser realizado en cada caso singular, la producción de un saber en psicoanálisis se sostiene de la posibilidad de un recorrido desde lo singular de un análisis a la construcción de un saber particular, un “tipo clínico” (LACAN, 1973) transmisible. Y estos tipos clínicos que se agrupan en la tripartición lacaniana de Psicosis, Neurosis y Perversión no se reducen a una concepción estática e imperturbada de la estructura, sino que encarnan la articulación de la sincronía con la diacronía. Diría que si el diagnóstico en psicoanálisis se realiza en transferencia, también se realiza en la época. Con lo cuál se vuelve pertinente la pregunta por la estructura en la época, sobretodo considerando que la subjetividad no existe por fuera del tiempo en el que se produce.

¿Hay diferencias estructurales entre la histeria decimonónica de Dora y las *borders*? ¿Es que acaso Dora no escribió también una carta de suicidio tomada por su *taedium vitae*? Al plantear esto, pienso si este trabajo no

está motivado por las exigencias de salud y funcionamiento propias de la época. Sin embargo mantengo la pregunta sostenida en que la carta no es el corte, y señalo allí una diferencia que no es de forma, hay allí un cambio de registro en la direccionalidad al Otro. En el caso de Dora, su carta es dejada allí para ser leída por el padre... quien la lleva a la consulta con Freud. La carta es una mediación simbólica en su direccionalidad al padre tal como Freud lo deja señalado al enmarcarlo dentro de la vía asociativa que lleva a la carta de la gobernanta despechada en la escena del lago y a la propia carta de despedida del padre... cartas que están en el lugar de otra cosa, el síntoma como metáfora en donde se representa un sujeto. En estos casos que propongo estudiar, son los propios cuerpos los que son cortados para que el Otro los mire. Esbozo entonces que si en el primer caso hay una articulación por la vía significativa en la pregunta por el lugar en el deseo del Otro, en el segundo caso encontramos una operación real sobre el cuerpo entregado a la mirada del Otro.

Lacan propone, "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época" (LACAN ,1966), destacando así la importancia para la vitalidad de la práctica analítica de mantener las preguntas que de ella surgen. Encuentro acá un punto de apoyo para sostener estas preguntas, para pensar las estructuras en la época en la que vivimos y también pensar desde ahí la posición del analista, un analista que también se produce en la época.

Me interesa hacer un abordaje teórico de estas presentaciones clínicas para poder ir pensando de qué se trata en el nivel del diagnóstico, la transferencia y la posición del analista.

Bordeando el cuerpo

Estas pacientes que llamo *borders*, pueden rápidamente ser agrupadas por ciertas características que las definen, como ser la presencia de cortes, conductas impulsivas, labilidad en las relaciones con otros, cierta presentación pueril, etc.. Me interesa pensar algunos de estos fenómenos para poder ubicar allí algo que permita orientarnos respecto de la estructura. Las *borders* refieren que con la realización de los cortes en la superficie del cuerpo intentan suturar un sentimiento de vacío e inconsistencia. Una paciente, respecto de sus cortes dice "La impulsividad es lo único que me baja a tierra". Ahora bien, explicita que con los cortes y otras conductas impulsivas consigue "*bajar a tierra*", lo cual se opone a un "*estar flotando*" del que sus impulsiones son ya una solución que la localiza. Quiero decir que en su relato, los cortes vienen a anudar y dar consistencia a un cuerpo que sino queda "flotando". Es el estar flotando lo que para ella es insoportable, no los cortes. Se trataría aquí de reparaciones predominantemente reales sobre lo imaginario del cuerpo.

En general, pensamos la función del registro imaginario como aquella que da consistencia al cuerpo; es así que el estadio del espejo permite conformar una imagen consistente del propio cuerpo sostenida desde lo simbólico (Ideal del yo). Sin embargo, en las *borders* no encontramos que sea el registro simbólico aquel que mediatiza la consistencia de la imagen del cuerpo. Más bien, encontramos que es una intervención real la que cieme y localiza un cuerpo que sino queda "flotando", a la deriva. Frente a la inconsistencia "flotante" del cuerpo, es el corte real el que produce la superficie y sus bordes.

Falta de fe en la garantía del Otro

“Lo que encontramos en el límite de la experiencia cartesiana del sujeto evanescente como tal, es la necesidad de ese garante...” (LACAN, 1961-1962)

Demos un paso más para pensar el lugar de lo simbólico. Si bien precisamos que los cortes podrían funcionar como una reparación real de lo imaginario, la pertinencia de la función de localización, del tener o no tener un espacio, nos lleva a plantear los efectos de esta reparación también en referencia a lo simbólico.

Quiero decir, esos cortes se producen frente a la falta de lugar... una falta de espacio en el Otro. Esta falta de localización, tiene sus efectos en la precariedad de la escena fantasmática ya que el espacio del que se trata es de aquel en el que pueda habitar un Sujeto. Hiancia en el Otro donde el Sujeto podría localizarse y sostener desde esa localidad su escena fantasmática, su realidad psíquica. Esto queda bien situado con el grafo del deseo; el fantasma está allá ubicado como la primer respuesta ante el significante de la falta en el Otro. Es allí, velando esa falta, pero alojándose allí donde el sujeto sostiene una localización que lo amarra respecto del deseo del Otro.

En estos casos con presentaciones y rasgos comunes que agrupo como las *borders* en cambio, se presenta una atemporalidad absoluta del instante en el que quedan suspendidas; y por otro lado, la necesidad de la constante presencia real del Otro para corroborar su lugar en este. Es así que entiendo lo que postulé al comienzo como una imposibilidad de creer en la garantía del Otro, a no ser por su presencia real. Esto hace que la demanda sea constante y reitere en cada instante la posibilidad de la pérdida absoluta.

Se puede decir que si la pregunta por el deseo del Otro es aquella en la cual se constituye el sujeto neurótico, en las *borders* estaría llevada al extremo la pregunta infantil por el amor del Otro “¿Puedes perderme?”. Las *borders* formulan en cuerpo cada vez esa pregunta, llevándola al límite de la escena, ofreciéndose como objeto a caer por fuera del Otro que no esté presente para ratificarle su lugar.

Es esta labilidad de la constitución simbólica de la matriz fantasmática la que vuelve precedera toda respuesta a la pregunta por el lugar en el deseo del Otro.

Las identificaciones y la garantía del Otro

¿Qué podemos decir de las identificaciones en estos casos? Si tomamos el capítulo 7 de “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud ubica que la identificación es “la más temprana ligazón afectiva con otra persona” y que “desempeña un papel en la prehistoria del Complejo de Edipo” (FREUD, 1921). En este texto describe a la identificación primaria como aquella en la que se “toma al padre como su ideal” y la define como una incorporación “canibalística” destacando su carácter oral. Tomando el Seminario 9 podemos afirmar que se trata de la incorporación/inscripción del rasgo unario “en tanto soporte como tal de la diferencia” (LACAN, 1961-1962). De este modo, la Identificación Primaria queda planteada en relación a las marcas singulares que deja el encuentro del viviente con el lenguaje. Marcas que son agujero y cicatriz tanto en el nivel del cuerpo como del inconciente (LACAN, 1979?).

Por otro lado, la identificación secundaria ya es aquella que se enmarca en el Complejo de Edipo y constituye respecto de esa marca la introducción de un S2, la función de la repetición como Automaton significativo. Quiero decir, que la identificación al rasgo del objeto amado u odiado del Complejo de Edipo introduce respecto de esa marca de la identificación primaria una repetición que hace cadena significativa. No por nada Freud ubica que son estas identificaciones las formadoras de síntomas en tanto que formaciones del inconciente. Se trata aquí de síntoma en tanto metáfora, de un significativo en el lugar de otro, representado a un sujeto para otro significativo. Este síntoma, precisa del inconciente como cadena significativa y, por lo tanto, la operación de la identificación secundaria que introduce un segundo tiempo respecto de la identificación primaria y la localiza, la *bordea* con el trabajo automaton del inconciente.

Si propongo que la incorporación del rasgo unario es la garantía del lugar en el Otro, ubico que es necesaria una segunda operación que consiste en la creencia del sujeto en la garantía de esa marca. Y esa creencia está sostenida en el amor.

Me interesa proponer que no es suficiente con que esa marca de la identificación primaria se constituya como garante del lugar en el Otro, es necesario un segundo momento que es la fe, la creencia del Sujeto en esa marca. O sea, que es necesaria la creencia en esa marca para producir el movimiento de la identificación primaria a la secundaria... de la reiteración a la repetición. Podemos pensar que si el trabajo del inconciente es tender puentes entre los significantes (S1 – S2), esta función “pontificia” (SCHEJTMAN, 2004) está en relación a la fe.

Quizás por esto, en tiempos de ateísmo respecto del Otro, es difícil encontrar un síntoma como “formación del inconciente” y lo que persiste son las “impulsiones” del orden del Pasaje al Acto y el Acting Out.

Por último, se puede pensar que ante la no creencia en la garantía del Otro, las *borders* quedan a la deriva en las identificaciones que Lacan recorta como histéricas o por comunidad de deseo sin el anclaje que provee la identificación secundaria propia del Complejo de Edipo. Es por esta vía enloquecida que las *borders* circulan en la metonimia del deseo del Otro sin poder localizarse en un rasgo que las fije y fije para ellas una escena habitableⁱⁱ.

En el Seminario 22 Lacan indica “Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho amor, el dicho respeto, está perversamente orientado, es decir que hace de una mujer objeto a que causa su deseo” (LACAN 1974-1975). Hacia el final sostiene que para Freud no hay amor sino por identificación al Nombre del Padre, lo llama rasgo unario e indica que eso hace nudo. Dejo señalada entonces la vía por la cuál el amor del padre está en relación a la posición de sujeto deseante. Esta vía, anudada a los efectos del discurso capitalista en la función del padre puede orientarnos en la comprensión clínica de estas presentaciones, a veces tan desamoradas, de la histeria.

Reiteración y Repetición

Paso entonces a plantear otra cuestión al respecto que es la diferencia entre Repetición y Reiteración. Este punto nos permitiría puntualizar algunas diferencias entre la presentación clásica de la histeria y este modo *border*.

Planteémoslo de este modo: En la histeria podemos pensar la repetición como el Automatón, como la repetición de la cadena significativa en tanto agregado de un S2 al S1, o sea el inconciente como la articulación significativa.

En cambio, pienso que en las *borders* se presenta la reiteración como la insistencia del rasgo unario “en tanto soporte como tal de la diferencia” (LACAN, 1961-1962), de la identificación primaria al rasgo (marca de posibilidad del sentido edípico), sin producirse el desplazamiento al S2 (la función de repetición producida por la identificación secundaria) que abre la posibilidad del movimiento, ordenando una realidad fantasmática. El planteo consiste en pensar que en las pacientes *borders* se habría producido la identificación primaria, de la que quedan sostenidas, pero no se corrobora la operación de la identificación secundaria, que permite leer en la repetición del automatón la insistencia del rasgo unario. Así es como sostengo que en estos casos no se trata tanto de la formación de síntomas (metáfora) como de la presencia de cortes, adicciones, otros fenómenos impulsivos que aún hay que pensar qué estatuto le damos pero que no presentan la dimensión metafórica del síntoma como formación del inconciente.

Me interesa resaltar que la repetición deja un espacio para la contingencia en la hiancia entre significantes que produce el movimiento; mientras que la reiteración queda del lado de la necesidad y la fijeza de un único lugar posible.

Pasaje al acto y Acting Out

Finalmente, para intentar pensar las presentaciones de las *borders* y la ausencia de síntomas como retorno de lo reprimido, me interesa plantear una relación posible entre la realización fantasmática, el pasaje al acto y el Acting out.

Tomando la descripción que Lacan hace del Acting Out en el Seminario 10, lo ubico como una conducta que se muestra, donde es esencial recortar que lo que está en juego es una direccionalidad al Otro. Y esto que se dirige al Otro va en la vía de sostener un deseo. El Acting Out se presenta dentro de lo que Freud describía como repetir sin recordar (Agieren). De este modo, se muestra como la vía por la cuál esa verdad inconciente se expresa sin un sujeto que lo sostenga como enunciación, mas bien hay una indeterminación subjetiva. En el Acting Out está en juego la falta en ser, es la escenificación actuada del fantasma (SCHEJTMAN F., SORIA DAFUNCHIO N., EIDELBERG A., VENTOSO J., 2003). De este modo podemos intentar abordar los fenómenos *borders*, como modos de actuar la escena en la que dirigen al Otro la pregunta infantil de si pueden perderlas, si tienen o no un lugar en su deseo. Quiero decir que frente a la pregunta fantasmática por su lugar como objeto

en el deseo del Otro, la histórica *border* se ofrece en cuerpo como objeto para restarse del Otro cayendo así de la escena.

Planteémoslo en relación a la angustia: por un lado la angustia ante el encuentro con el significante de la falta en el Otro, y por otro la angustia ante la falta de la falta. Esta última está descrita en relación al terror, a que al Otro nada le falta y por tanto sabe cómo gozar al sujeto que, en esa operación, es convocado al lugar del objeto del goce.

Si el fantasma es la primer respuesta frente al encuentro con del significante de la falta en el Otro (castración que lo vuelve deseante), es la vacilación fantasmática la que dejaría paso a la angustia por el encuentro con la falta en el Otro. En la neurosis, por la vía del deseo imposible y el deseo insatisfecho, se vuelve al Otro uno que sabe sobre su deseo y el sujeto va a ese lugar de objeto del deseo en el fantasma. De este modo, evita encontrarse con la castración en el Otro a la vez que conserva una distancia respecto del mismo (porque se trata del deseo siempre imposible o insatisfecho).

Ahora bien, al plantear la realización del fantasma, planteamos la otra vertiente señalada de la angustia, aquella que se presenta como terror y que deja al sujeto en posición de objeto frente al Otro que sabe cómo gozarlo. El hecho de haber planteado que en estos casos se trataría de una operación (de reparación) real, abre la vía para pensar su relación con la realización del fantasma y el encuentro aterrador con el goce del Otro. Si el Otro sabe como gozarlo, entonces no hay lugar en el Otro para el sujeto sino en tanto objeto del goce.

Entonces ¿Cuál es la particularidad de estos Actings? En ellos es el cuerpo del sujeto mismo el que es ofrecido en sacrificio para lograr el reconocimiento de su lugar en el Otro. De este modo radical dirige al Otro la queja por haberlo dejado sin espacio. Es esto lo que las *borders* muestran salvajemente en el Acting Out. Llegados a este punto, podemos preguntarnos si no es el acting out lo que arranca al sujeto de la realización del fantasma (que lo deja por fuera del Otro). Considero que sí, y que es importante pensar clínicamente la función de reparación que tienen estos actings; en efecto son reparaciones que enloquecen, pero que preservan al sujeto de su caída por fuera del Otro.

Borders sin bordes

“Mirad -dijo mi guía-, habéis vivido en Planilandia; habéis recibido una visión de Linealandia; os habéis remontado conmigo hasta las alturas de Espaciolandia; ahora, con la finalidad de que completéis el ámbito de vuestra experiencia, os conduzco hacia abajo, hasta las profundidades más hondas de la existencia, hasta el reino de Puntolandia, el abismo de donde no hay dimensiones. Contemplad esa mísera criatura. Ese punto es un ser como nosotros, pero encerrado en el abismo no dimensional. Él mismo es su propio mundo, su propio universo; no puede formarse ninguna concepción de nadie más que de sí mismo; no conoce la longitud ni la anchura ni la altura, porque no ha tenido ninguna experiencia de ellas; no tiene conocimiento alguno ni siquiera

del número dos; ninguna idea de pluralidad; pues él mismo es su uno y su todo, siendo en realidad nada.” (Planilandia de Ewin Abbott)

“Completemos la definición de nudo. Decíamos, siguiendo a Neuwirth: ‘curvas unidimensionales en espacios tridimensionales’; ahora añadimos: ‘que comienzan y terminan en un mismo punto’. Es decir que un nudo es una curva cerrada, una curva con los extremos unidos. Incluso, aquella que vulgarmente no se consideraría anudada, la curva llamada ‘nudo trivial’, que es el nudo más sencillo.” (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik “Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos” Ed. Tres Haches, 2000)

Basándome en lo planteado Mazzuca, Schejtman y Zlotnik en “Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos” y en “Síntoma y Sinthome” de F. Schejtman en Ancla 2 Encadenamientos y desencadenamientos sostengo que considero un anudamiento neurótico a aquel que conserva las propiedades de una cadena borromea mientras que dejo para las psicosis aquellas cadenas que se caracterizan por la interpenetración de las cuerdas para mantenerse anudados. De este modo, resalto la orientación que Lacan sostiene al mantener la diferencia estructural entre Neurosis y Psicosis. Me interesa poder delinear algunas características de estas presentaciones clínicas a partir de los aportes de la topología para poder localizar desde esta perspectiva su diagnóstico y orientarme a extraer algunas consecuencias que nos permitan pensar la dirección de la cura y la posición del analista.

Mi hipótesis es que las *borders* se constituirían en un particular modo de anudamiento de la estructura neurótica, un anudamiento caracterizado por cierta fijeza aunque no por la interpenetración de los registros que nos haría pasar al campo de las psicosis. Esta perspectiva ¿dejaría a este tipo clínico dentro de la histeria? Creo que pensarlo en las vías de la histeria, es un modo posible de orientar una cura con estas pacientes. Bien, partiendo del supuesto de que se trataría de una presentación anudada y que por tanto puede desanudarse, paso a precisar qué modo de anudamiento propongo y cuales serían los efectos del mismo.

Para la histeria se trataría de un anudamiento en donde el sinthome simbólico en tanto cuarto toro, se revierte envolviendo a los otros 3 (Real, Simbólico e Imaginario) y de este modo los deja envueltos al mismo tiempo que anudados borromeamente (ya que el modo de envolverlos vuelve reales sus falsos agujeros impidiendo -por la mediación de ese envolvimiento- que se suelten)ⁱⁱⁱ. El Sinthome se define como aquello que repara el lapsus del nudo; y el lapsus del nudo es aquello que hace que el nudo de 3 pierda su carácter borromeo (puede escribirse así como lapsus estructural la castración, el “no hay relación sexual”).

Propongo también para estos casos un modo de anudamiento que consistiría en la reversión de un cuarto toro sobre los otros 3, que permanecerían sólo anudados por ese cuarto que los envuelve. Esta disposición sería un modo de anudamiento pero no borromeo ni por interpenetración sino por “envolvimiento”, permitiendo que la cadena subsista (LACAN, 1972-1973).

Sostenida en estos planteos, Pienso que en los casos de *borders* al cuarto toro que envuelve y sostiene a los otros 3 como un cuarto Real^{iv}. Agrego que, si en el Seminario 22 Lacan propone pensar a la inhibición, el

síntoma y la angustia como nominaciones imaginarias, simbólicas y reales respectivamente, podemos ya indicar que una versión de la angustia sería la que funcionaría como cuarto real en este caso. Ahora bien, no es lo mismo si pensamos que la angustia envuelve los tres registros que si ubicamos que la angustia, en tanto cuarto nudo, enlaza lo simbólico, lo real y lo imaginario de modo borromeo. En este último caso, habría que especificar si la angustia se localiza entre lo real y lo imaginario, o entre lo real y lo simbólico; y las diferencias clínicas de ambos.

Bordando la histeria, posición del analista

¿Cómo pensar la transferencia? ¿Cómo pensar la posición del analista? Dijimos más arriba que en estas pacientes que agrupo como *borders*, en la vía del acting se ofrecen en cuerpo como objeto para restarse del Otro. Por esta vía reiteran una operación en la cual suponen el goce del Otro, del cual ellas se restan.

En el comentario de una presentación clínica, Fabián Schejtman propuso que una posición posible para el analista es mostrarse agujereado^v. Que el analista se deje atravesar por esa direccionalidad en cuerpo del acting y se constituya como una manija (toro en tanto superficie topológica) de donde una *border* pueda agarrarse.

La propuesta consiste en pensar que estas pacientes se presentan no como un toro sino como una esfera y que la operación del analista implica ofrecer un agujero por el cuál puedan pasar para engancharse en la transferencia. Esta operación resta el goce del Otro al que ella dirige su acting a la vez que produce un espacio en el que pueda alojarse, en el espacio de la transferencia.

Creo que en la propuesta, hay una dimensión del amor^{vi} que se entrama con el deseo del analista, como apuesta para que el trabajo de un análisis se vuelva posible.

Para finalizar

Se trata de pacientes que nos confrontan con nuevas formas del sufrimiento, con modos de la transferencia que nos llevan a repensar los conceptos de abstinencia y resaltan la vertiente de la intervención analítica en tanto presencia del analista. En estos casos, es ineludible la dimensión de construcción y de acto de la intervención del analista para intentar producir la repetición, el síntoma, ahí donde uno encuentra las impulsiones y la reiteración atemporal.

Queda aún abierta la pregunta por el diagnóstico que adquiere toda su importancia ya que se presenta en los siguientes términos ¿Puede producirse en el análisis la operación edípica de la identificación secundaria si no se corrobora su operación “estructural”? ¿Puede pensarse una “suspensión” de esa operación que sería puesta en forma en la transferencia analítica?

Más allá de responder a estos interrogantes, es central sostener esa apuesta para que se abra la posibilidad de un trabajo analítico que le permita a ese sujeto una relación diferente con su deseo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- DSM IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Ed. Masson, S.A., 1995, 666-674
- 2- FREUD S. "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (1905) en *Obras Completas*, Argentina, Amorrortu Editores, 2000, VII, 1-108
- 3- FREUD S. "Psicología de la masas y análisis del yo" (1921) en *Obras Completas*, Argentina, Amorrortu Editores, 2001, XVII, 63-136
- 4- FREUD S. "Recordar, Repetir y Reelaborar" (1914) en *Obras Completas*, Argentina, Amorrortu Editores, 1998, XII, 145-158
- 5- GALLEGOS M. "Estrategias de lo inesperado" (2004) presentado en las Jornadas de AB de la EOL, Argentina.
- 6- LACAN J. "Seminario 9. La identificación (1961-1962)" Inédito
- 7- LACAN J. "Seminario 10. La angustia (1963), Argentina, Paidós, 2007
- 8- LACAN J. "Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964), Argentina, Paidós, 2001
- 9- LACAN J. "Seminario 20 Aún(1972-1973)", Argentina, Paidós, 2001
- 10- LACAN J. "Seminario 22 RSI (1974-1975)" Inédito
- 11- LACAN J. "Seminario 23 El Sinthome (1975-1976)", Argentina, Paidós, 2006
- 12- LACAN J. "Seminario 25 El momento de concluir (1977-1978)" Inédito
- 13- LACAN J. "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos"(1973). En Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, Edición Latinoamericana, Buenos Aires, Eolia, 1995
- 14- LACAN J. "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" (1966) en *Escritos*, Méjico, Siglo XXI, 1988, I, 227-310.
- 15- LACAN J. "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter" (1979?) Inédito
- 16- MAZZUCA R., SCHEJTMAN F., ZLOTNIK M. (2000) "Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos", Tres Haches, Buenos Aires, 2000
- 17- SCHEJTMAN F. "La trama del síntoma y el inconciente" (2004) Argentina, Serie del Bucle

- 18- SCHEJTMAN F., SORIA DAFUNCHIO N., EIDELBERG A., VENTOSO J. "Síntomas actuales de los femenino" (2003) Argentina, Seria del Bucle
- 19- SCHEJTMAN F. (2008) "Síntoma y *Sinthome*"; ANCLA 2, 15-59
- 20- STINGO N.R., ZAZZI M.C., AVIGO L.N. y GATTI C.L. "*El trastorno Borderline. Evolución del concepto. Clínica y Patología*"; Revista ALCMEON N° 12

ⁱ En el presente trabajo tomaré como referencia para la definición de *border* a la descripción desarrollada por Otto Kemberg. Para una reseña de la historia del concepto se puede consultar "El trastorno Borderline. Evolución del concepto. Clínica y Patología" de Stingo N.R., Zazzi M.C., Avigo L.N. y Gatti C.L. en la Revista ALCMEON N° 12. Me interesa tomar esta presentación fenomenológica por su presencia en las guardias y hospitales y por la prevalencia de la circulación de los diagnósticos que engloban esta presentación como Trastorno Límite o el Histriónico de la Personalidad en el DSM IV.

ⁱⁱ Tomo en este punto el comentario realizado por Leonardo Leibson según quien: A veces hay escenas habitables, que son un festival del horror. Pero no por eso dejan de tener una fijeza que parece indestructible. Y muchas veces son esas escenas las que rescatan a algunas pacientes de quedar a la deriva

ⁱⁱⁱ Tomo acá un planteo realizado por Fabián Schejtmán en una reunión de cátedra el 04 de Marzo de 2008.

^{iv} "De ahí nuestra inscripción S1... esta no instauro el uno, pero lo indica como lo que puede no contener nada, ser una bolsa vacía. (...) Sin embargo una bolsa vacía sigue siendo una bolsa, es decir, el uno que solo es imaginable por la ex_sistencia y la consistencia que tiene el cuerpo, por ser el envase. Hay que tener a esta ex_sistencia y a esta consistencia por reales, porque lo real es sostenerlas." LACAN J. Seminario 23 "El Sinthome"

^v Propuesta realizada en un comentario de ateneo en la Residencia de Salud Mental del Hospital Rivadavia en Diciembre de 2008

^{vi} Es preciso especificar de qué amor se trata. En principio digamos que hablo del amor en tanto viabiliza una versión de la castración que aloja al Sujeto.